

Cadenas migratorias locales, nichos laborales y empresariales en el colectivo gallego de Cuba: 1899-1959

JOSÉ ANTONIO VIDAL RODRÍGUEZ

Universidad Complutense de Madrid

0. INTRODUCCIÓN

Para elaborar este artículo he utilizado bibliografía sobre inmigración y mercado de trabajo en general y sobre inmigrantes españoles en América y en Cuba en particular, así como varias obras literarias sobre temas cubanos, documentos del Archivo Nacional de Cuba sobre asociaciones españolas, prensa cubana y gallega en Cuba y, fundamentalmente, fuentes orales: doce entrevistas a inmigrantes gallegos de Cuba, realizadas en la isla entre 1997 y 1999¹. En él he tratado de destacar el fundamental papel jugado por las cadenas migratorias de carácter local en la formación de diversos nichos laborales creados por emigrantes procedentes de algunos municipios y comarcas de Galicia.

Las cadenas migratorias fueron el principal factor posibilitador de la emigración masiva de los naturales de un gran número de comarcas gallegas a Cuba. Estas mismas cadenas funcionaron a su vez –como también sostienen Hoerder y Wilson y Portes para los inmigrantes europeos en los EE.UU.²– como mecanismos de inserción laboral que desembocaron en la construcción de nichos laborales y empresariales, caracterizados por la adscripción mayoritaria de trabajadores procedentes de Galicia, de una comarca determinada, o incluso de un municipio, a unos oficios o rubros eco-

¹ En ese período realicé 145 entrevistas a otros tantos viejos inmigrantes gallegos o descendientes residentes en Cuba.

² HOERDER, 1995, p. 259; WILSON y PORTES, 1980.

nómicos específicos que controlaron, con una mayor o menor efectividad, hasta las intervenciones nacionalizadoras del estado socialista surgido tras la revolución de 1959³.

Los nichos de economía étnica⁴ no sólo proveen al inmigrante de beneficios puramente económicos, sino también de la posibilidad de mantener su propia autoestima y status social entre iguales, sin tener que compararse con la población del país de acogida⁵. Las economías de adscripción nacional, regional o local se basan en el control ejercido por los miembros de un colectivo de inmigrantes sobre algún rubro económico del país receptor. Control detentado unas veces sobre la iniciativa empresarial –«nicho étnico empresarial» o «de hegemonía étnica»⁶–, y otras sobre la fuerza laboral –«nicho étnico laboral»⁷–; dándose en algunas ocasiones el control de ambas, denominándose entonces, «enclave étnico» o «economía étnica»⁸, términos que generalmente van unidos a una concentración voluntaria en determinadas áreas urbanas o rurales.

1. CADENAS MIGRATORIAS Y NICHOS LABORALES DE CARÁCTER LOCAL

Los flujos migratorios gallegos a Cuba fueron los más numerosos de los salidos de España a la isla desde finales del siglo XIX hasta la Revolución de 1959. Debido a la actividad de las cadenas migratorias, la mayor parte de los gallegos se insertaron inicialmente en los sectores laborales urbanos, como el resto de los peninsulares, y a diferencia de los canarios, que tradicionalmente se instalaron en el campo:

Por lo general, los emigrantes que llegaron a través de las cadenas migratorias se adscribieron a los trabajos y negocios de los familiares o paisanos que les acogieron en la isla, engrosando así el sector laboral en el que éstos venían especializándose desde tiempos anteriores:

³ Son numerosos los nichos laborales étnicos en muchos países americanos. Un caso paradigmático es el de los «golosineros» griegos en Argentina. [DAMILAKOU, 2001, pp. 329-367]. Ver también: MARQUIEGUI, 1998 y 2000.

⁴ LOGAN, ALBA, DILL y ZHOU, 2000, pp. 98-132.

⁵ JONES-CORREA, 1998, p. 333.

⁶ JIOBU, 1988, pp. 353-367.

⁷ LIBERSON, 1980; MODEL, 1997, pp. 445-463.

⁸ LOGAN, ALBA, DILL y ZHOU, 2000, p. 99; WILSON y MERTON, 1981, pp.135-160.

Si tenían un tío que tenía una ferretería o una bodega o un taller de plomería pues ahí empezaban a trabajar, y así se iban especializando los de un pueblo en un trabajo y los de otro en otro. ¿Comprende? Es decir venían como una cadena. Como vinieron mis vecinos al cementerio Colón. Yo cuando vine ya trabajaban aquí muchos familiares y vecinos míos, y otros que se habían ido o se habían muerto mucho antes⁹.

Estas cadenas migratorias tenían pues un carácter familiar, local o comarcal. Las más numerosas fueron las primeras, gracias a las cuales miles de emigrantes se integraron nada más arribar en los negocios de sus parientes, generalmente del sector servicios. El prototipo de protagonista de estas cadenas familiares mercantiles era un joven, todavía adolescente, que era reclamado por un pariente establecido en la isla como comerciante, con frecuencia un tío, en cuyo negocio comenzaba como aprendiz, para más tarde, después de ejercer como dependiente, convertirse en socio laboral, gerente y, finalmente, propietario absoluto de aquél.

La inmensa mayoría de los inmigrantes gallegos entrevistados en Cuba comenzaron a trabajar en el negocio de un pariente o vecino de su parroquia natal, o al menos contaron con el apoyo de alguno de ellos a la hora de insertarse en el mercado laboral cubano. La mayor parte de ellos, después de este primer apoyo ocupacional, tuvieron una gran movilidad laboral y geográfica, sin embargo, otros mantuvieron una gran fidelidad laboral, permaneciendo en el mismo sector económico en el que habían comenzado, gracias al apoyo de sus familiares o paisanos, y una vez convertidos en propietarios, reclutaron a jóvenes parientes o vecinos, colaborando así a mantener activas las cadenas migratorias entre su tierra natal y su localidad de residencia en Cuba. De esta manera fueron afianzando el control de sus paisanos sobre los rubros económicos y espacios laborales a los que pertenecían, y que en muchos casos consiguieron convertir en nichos laborales y empresariales, o, incluso, en pequeños enclaves étnicos.

El nicho laboral gallego más destacado fue el creado en La Habana por los inmigrantes procedentes de las parroquias de las márgenes pontevedresas y coruñesas del Ulla, quienes monopolizaron la plantilla de jardineros del Cementerio Colón. Entre los colectivos comarcales y locales que lograron construir economías étnicas, donde controlaron parcial o mayoritariamente la iniciativa empresarial y el mercado laboral, destacaron los floreros naturales del municipio coruñés de Carnota, que monopolizaron el cultivo y venta de flores en La Habana; los marineros de las rías de Ares y Ferrol, quienes constituyeron la inmensa mayoría de las tripulaciones de las principales flotas pesqueras y mercantes de la isla; y el de algunos naturales de los

⁹ E # 5. Alfonso: 1929 A Estrada-PO> 1947, La Habana, 6/11/97.

municipios de las comarcas lucenses de Terra Chá y Mariña Occidental y del ayuntamiento coruñés de As Pontes de García Rodríguez, que dominaron el negocio de casas de préstamos, empeños, mueblerías y joyerías de La Habana.

2. LOS JARDINEROS DEL CEMENTERIO COLÓN DE LA HABANA

El colectivo de jardineros del Cementerio Colón, originarios mayoritariamente de la comarca pontevedresa de A Estrada, representa un típico caso de nicho laboral de adscripción local cuyos componentes entraban a formar parte de él a través de cadenas familiares y vecinales, como lo explica Alfonso, jardinero aún en activo.

Y, aunque eran mayoría los naturales de A Estrada, también los había de otros municipios gallegos, como los originarios del municipio coruñés de Carnota: «*Muy buenos jardineros eran también los de nuestro pueblo; había muchos trabajando de jardineros en el cementerio*»¹⁰.

3. LOS FLOREROS HABANEROS DE CARNOTA

Sin embargo, la mayoría de los naturales de Carnota prefirieron dedicarse al negocio de las flores, que les permitía una mayor posibilidad de ascenso económico y social, logrando controlar el negocio floral de La Habana. Las flores han sido en Cuba, y aún lo siguen siendo, un producto muy demandado, debido al papel fundamental que juegan en los rituales de la santería popular, sobre todo entre la población de color. Cada *oricha*, o divinidad afrocubana, tiene consagrada una flor emblemática que sus hijos espirituales deben ofrendarle con cierta regularidad¹¹:

Pues bien, esta gran demanda de flores por parte de la gente de color y de los deudos de los difuntos enterrados en el Cementerio Colón, fue satisfecha a partir de finales del siglo XIX por pequeños productores gallegos que tenían sus jardines en los terrenos de la actual Plaza de la Revolución y en poblaciones cercanas de la capital, quienes a su vez pregonaban las flores por toda la ciudad, como recuerda haberlos visto y oído Alejo Carpentier a principios del siglo XX por las calles habaneras de su infancia: «*pasaba el florero, que era gallego generalmente*»¹². Como también lo eran los dueños y empleados de las numerosas floristerías de las calles vecinas al cemente-

¹⁰ E # 56. Clemente: 1918 Carnota-C> 1951, La Habana, 17/11/97.

¹¹ La adquisición de las flores para el santo devenía muchas veces una necesidad preferente, ya que como el testimonio de Perfecto Sande de Mazaricos afirma: «Na Habana polas flores pasaban sen o pan» [PÉREZ, 2001, p. 9].

rio, casi todos naturales de Carnota. Desde al menos los inicios del siglo XX, los naturales de dos de sus parroquias, Lira y O Pindo, se fueron especializando en esta actividad económica, llegando a controlarla casi totalmente hasta la intervención de los negocios familiares en los años 60.

Los floreros de Carnota llegaron a la isla, como los estradenses del Cementerio Colón, a través de cadenas familiares y de paisanaje.

La cohesión de este colectivo laboral era muy grande. Los asentados en el sector empleaban en el negocio a los recién llegados, y cuando éstos adquirían experiencia les ayudaban a instalar sus propios puestos de flores. Para coordinar el rubro crearon en 1939 una asociación de floricultores cuyas directivas controlaron hasta su disolución por la intervención revolucionaria. Los miembros de esta sociedad gremial, denominada *Unión de Floricultores y Similares*¹³, celebraba reuniones los domingos en alguna de las fincas de flores para distraerse y recrear la sociedad aldeana de origen, y con el fin de unir y cohesionar el grupo, como nos lo testimonia Carmen, hija de una de las más destacadas familias de este sector de economía étnica:

Usted tenía que ver la cantidad de gallegos que se juntaban en mi casa. Gallegos que se dedicaban también al negocio de las flores. En el Palatino todo eran jardines, y la mayoría era de gallegos. Había muchos que se apellidaban Louro, que eran de Carnota, o los Rego, que visitaban mucho la casa, y que cuando venían bailaban la jota con mi papá, que era un gran bailarín de jotas. Los que vivían en los jardines eran casi todos de ese lugar¹⁴.

En vísperas de la Revolución, las calles aledañas al cementerio Colón albergaban la mayoría de los comercios de flores de La Habana, cuyos dueños habían llegado a la isla a través de las cadenas migratorias de las parroquias de Lira y O Pindo del municipio de Carnota, que a su vez tenían sus campos de cultivo en los suburbios rurales de la ciudad. Estos cultivadores y vendedores de flores habían alcanzado, en su mayoría, un status económico acomodado. Algunos de ellos, los más emprendedores y afortunados, habían logrado ampliar sus negocios a otros productos asociados con el cultivo de flores.

¹² CARPENTIER, 1996, p. 133.

¹³ Se fundó el 16 de marzo de 1939, denominándose inicialmente, Unión de Trabajadores de Campos de Cultivo; tomando el nombre de Unión de Floricultores y Similares el 13 de agosto de 1953. [ANC: Gobierno Provincial, Asociaciones. Exp. 17.548, leg. 654; Exp. 24.229, leg. 1.157]. Existió también otra asociación gremial denominada Unión de Floricultores. [ANC: 654/17.548 y 1.157/24.229].

¹⁴ E # 64. Carmen, hija de cultivadores y vendedores de flores de Carnota-C., La Habana, 18/3/98.

4. ENCLAVES DE PESCADORES DE LAS RÍAS DE ARES Y FERROL

Entre los enclaves laborales controlados por los inmigrantes gallegos en Cuba, sólo el de los pescadores y marineros naturales de las rías de Ares y Ferrol en La Habana ha quedado recogido por la bibliografía de ambas orillas¹⁵. El escritor gallego Neira Vilas, residente en la isla durante muchos años, reunió a finales de la década de los setenta los testimonios de los viejos pescadores y patronos de los viveros que faenaban desde la bahía habanera a las costas de Yucatán, Campeche y Florida. Eran los últimos supervivientes del enclave pesquero del *Peixiño* en el barrio de Casablanca. Estos trabajadores fueron, según Neira, los precursores de la pesca de altura, los maestros de una nueva generación de hombres de la mar cubanos, dejando su impronta galaica en la lengua laboral de los pescadores de la isla, a tal punto que incluso, según el escritor gallego, los pescadores canarios y los cubanos podían sostener una conversación en gallego¹⁶.

Estos emigrantes arribaron a la isla, desde las poblaciones pesqueras de las rías de Ares y Ferrol, a través de activas cadenas migratorias de carácter familiar y vecinal, logrando crear un enclave étnico de carácter comarcal.

Se asentaron en un barrio exclusivo de la bahía habanera, en el que vivieron hasta su posterior incendio, a mediados del siglo XX.

Los marineros y pescadores de Ares se convirtieron en la primera mitad del siglo XX en el mayor colectivo de pescadores de Cuba, Florida y Yucatán. Desde finales del siglo XIX muchos pescadores aresanos emigraron al Caribe. También fueron ellos los pioneros del proceso asociativo de adscripción local en Cuba.

La *Alianza Aresana* fue la primera microsociedad gallega que se creó en la isla con el objetivo de fundar escuelas en las parroquias de su municipio de origen y de contribuir a las necesidades de sus vecinos del otro lado del Atlántico. Poco después se fueron organizando otras asociaciones de instrucción y recreo en La Habana entre los emigrados naturales de las parroquias rurales de este municipio, como Redes y Caamouco y Franza y Seixo, que ayudaron a construir escuelas primarias, círculos culturales y casinos populares en sus respectivas feligresías. Inmediatamente, los municipios de Cabanas, Pontedeume, Fene, Ferrol y Mugardos emularon a sus vecinos. Los inmigrantes de este último municipio fundaron una de las sociedades mutuales más importantes de la isla, todavía una de las más activas en la actualidad, de la

¹⁵ En América hubo otros enclaves de pescadores gallegos, como el de Punta Arenas en el Chile austral [RODRÍGUEZ, 1999, pp. 311-335].

¹⁶ NEIRA, 1995, p. 15.

que su principal seña de identidad fue la actividad marinera de la mayoría de sus miembros. De tal manera que en la parada anual de la *Beneficencia Gallega*, en conmemoración del día del patrón de Galicia, los mugardeses encabezaban la comitiva de las sociedades locales con un falucho «en el que figuraban cuatro valientes pescadores»¹⁷.

La sociedad de instrucción *Unión Mugardesa*, creada en 1909, estaba mayoritariamente constituida por pescadores de la flota del Golfo, a tal punto que cuando correspondía convocar elecciones en temporada de pesca, la directiva las ponía para la temporada de descanso de la flota pesquera:

El mes de febrero [...] es la época en la que la inmensa mayoría de los señores asociados no se encuentran en esta capital, por estar fuera de su puerto dedicados a las faenas de pesca; razón por la que no puede contarse para tales actos con la voluntad de la inmensa mayoría¹⁸.

¿De qué modo afectó el cambio de soberanía de la isla a estas cadenas migratorias de pescadores? El desarrollo económico producido por la independencia cubana reactivó los flujos migratorios desde las rías coruñesas hacia los principales puertos de la isla donde los nuevos inmigrantes fueron copando las plantillas de las empresas de pesca y de transporte marítimo, propiedad de armadores gallegos, vascos y mallorquines.

El fin de la soberanía española sobre la isla no significó la repatriación masiva de los trabajadores españoles. Muy al contrario, durante la ocupación norteamericana, la mayor parte de éstos se pusieron al servicio de la nueva administración y de la reconstrucción económica que ésta puso en marcha. A esta tarea contribuyeron también los propietarios de astilleros y los armadores, capitanes y marineros gallegos de las principales poblaciones portuarias. Según el censo de 1899¹⁹, el 50,5% de los marineros de Cuba había nacido en España, así como el 18,6% de los pescadores. No obstante, la mayor concentración de españoles dedicados a la marinería y a la pesca se daba en la ciudad de La Habana, donde en 1907 suponían algo más del 80% de los marineros y barqueros, y el 62% de los pescadores de su bahía. Porcentajes altísimos

¹⁷ 1916, Memoria de la Beneficencia de Naturales de Galicia de 1915, La Habana.

¹⁸ ANC: Gobierno Provincial, Registro de Asociaciones: Exp. 17.740, Leg. 670.

¹⁹ Informe del censo de Cuba, 1899 (1900). Este censo es el único que desglosa a los naturales de España del conjunto de habitantes de la isla. Los censos posteriores, en concreto los de 1907 y 1919 separan a la población en grupos raciales, incluyendo a los españoles en el epígrafe de «blancos extranjeros»; que mayoritariamente representan a los de nacionalidad española, estando apenas representados otros grupos nacionales. En 1907 y 1919 los españoles suponían respectivamente el 91,1% y el 90,3% de la población blanca extranjera, mientras que los norteamericanos sólo significaban el 3,3% y el 3,5%.

si tenemos en cuenta que los naturales de España no representaron más del 9% de la población de la isla entre 1899 y 1919²⁰, y poco más del 22% de la de la ciudad de La Habana. Y, aunque la participación porcentual de los marineros y pescadores españoles dentro de su colectivo de ocupados fue reduciéndose a lo largo de la primera mitad del siglo XX²¹, siempre estuvo por encima del porcentaje que representaban en el conjunto de la población total.

Marineros, barqueros y pescadores blancos extranjeros

	1899		1907		1919	
	marineros	pescadores	marin.	pesca.	marin.	pesca.
	%	%	%	%	%	%
Habana	89,1	42,9	80,1	62,2	63,2	43,1
Cuba	50,5*	18,6*	53,5	16,3	37,3	15,8

Fuente: elaboración propia, censos de 1899, 1907 y 1919 * Nacidos en España.

El barrio de Casablanca de La Habana no era el único enclave de pescadores gallegos en la isla. Una gacetilla del corresponsal de la revista *Galicia* en Isabela de Sagua, en el segundo año de la *Cuba Libre*, reflejaba la naciente actividad de dicho puerto y el activo papel de la colonia gallega, integrada mayoritariamente por marineros y pescadores aresanos, que por ese mismo año se encontraban organizando con sus paisanos de La Habana, Yucatán y Tampa (Florida) la que será la primera de todas las sociedades de instrucción gallegas de adscripción local en la isla, *La Alianza Aresana*.

En la villa portuaria de Isabela de Sagua, por donde se exportaba el azúcar de los numerosos ingenios del distrito de Sagua la Grande²², se fueron instalando también desde el siglo XIX numerosos inmigrantes de Ares, y de las poblaciones vecinas de su ría, hasta llegar a constituir una de las más numerosas colonias gallegas fuera de la capital. La actividad de estos inmigrantes no se redujo a la marinería mercante, sino que la mayor parte de ellos se dedicó a la pesca y al contrabando con los puertos

²⁰ 1899: 8,2%, 1907: 9% y 1919: 8.5%. [Informe del Censo de Cuba, Washington (1900); Censo de la República de Cuba, 1907 (1908); Censo de la República de Cuba, año de 1919 (1920)].

²¹ En el censo de 1899 los pescadores y marineros españoles representaban el 2,1% de su colectivo con ocupación lucrativa, descendiendo al 1,1% en el de 1919. [Censos de la República de Cuba, 1907 y 1919].

²² La Resulta, Santa Teresa, Corazón de Jesús, La Unidad y San Isidro entre otros.

norteamericanos y mexicanos, como la mayoría de sus paisanos marineros instalados en los pequeños puertos de la costa septentrional de la isla, donde los controles de la policía aduanera eran menores. Esta actividad ilegal es recogida por la novela *Contrabando* de Enrique Serpa, publicada en 1938. En ella, el escritor cubano destaca el protagonismo de los marineros gallegos, que no sólo hablaban en un castellano trufado de galleguismos, sino que incluso cantaban canciones morriñosas de su tierra natal con las que recrean la melancolía del resto de la tripulación, quienes también parecían entender la lengua gallega, aunque no todos procedieran de Galicia:

Del castillo de proa llegaron las quejas de un acordeón, que armonizaban maravillosamente con la dulzura de la noche. Luego se oyó una canción tierna y melancólica. Las palabras morosas y apagadas, flotaban un instante sobre el vivero, y se alejaban después, entre los murmullos del mar:

Airiños, airiños, aires,
Airiños da miña terra,
airiños, airiños, aires,
airiños levaime a ela²³.

No obstante, para estos pescadores el contrabando sólo fue una actividad alternativa de su oficio durante los tiempos de crisis económica o bélica. En épocas normales realizaban sus faenas a bordo de sus barcos viveros a lo largo de las costas del Golfo de México o en los numerosos cayos vecinos, donde abundaba la langosta, muy demandada entonces por el mercado turístico de La Habana y Florida, como nos cuenta Santiago, pescador aresano de Isabela de Sagua:

Yo empecé a trabajar con mi papá en el año 37, como pescador, después me independicé y me hice con una embarcación, y entonces empezamos a pescar la langosta. Y ahí estuve muchos años, hasta poco antes de la Revolución. Pescábamos la langosta en la cayería, con nasas ahogás. Luego las langostas se vendían vivas aquí mismo o se mandaban pa' La Habana; y habían veces que hasta venían avionetas del Norte y se las llevaban. El pescao se vendía por estas plazas de aquí y se mandaba a La Habana en ferrocarril y en camiones. Aquí había empresarios que se dedicaban a comprar el pescao y las langostas al por mayor. En Isabela no había lonja pa' subastar el pescao como en Galicia. Aquí te lo compraban estos asentadores de pescao. Se metía el pescao en cajas con hielo y se mandaba en ferrocarril pa' Sagua, pá La Habana y pa' otros sitios²⁴.

²³ SERPA, 1975, p. 237.

²⁴ E # 91. Santiago: 1922 Ares-C> 1923, Isabela de Sagua –Santa Clara–, 5/5/98.

Santiago nos describe también con minuciosidad el sistema de pesca de sus paisanos en los cayos septentrionales, destacando la importancia cuantitativa y cualitativa de los gallegos en esta actividad y confirmando la existencia de una cadena laboral entre Ares e Isabela:

Íbamos a pescar por la cayería. En la plataforma, pescábamos al chinchorro, que era una red grande que arrastraba el fondo. Esos barcos eran viveros, con agujeros por donde entraba el agua para mantener el pescao vivo. Se pescaba yajaiba, parguete, pargo, zubigulina, caballero, ronco... Vaya, muchas clases de pescao. Yo estuve una pila de años en eso [...]. En la pesca la mayoría eran gallegos, había cubanos, pero la mayoría eran gallegos, y algunos isleños. Aquí en Isabela la mayoría venían de la provincia de La Coruña. De Ares, de Puentedeume y de esa zona [...]. Mire Ud., había tantos gallegos antes en los barcos de pesca de Isabela, que en ese trabajo se hablaba siempre en gallego. Casi toda la tripulación era gallega. Hasta los pescadores cubanos hablaban gallego. Claro que todos eran hijos de gallegos. Antes de que llegara mi papá a Isabela, aquí estaba ya establecida mucha gente de Ares, que trajeron muchos familiares. Mi papá trajo a tres o cuatro sobrinos²⁵.

La existencia de una cadena migratoria de pescadores de la ría de Ares hacia Cuba, y su dedicación a la pesca viveirista, es ratificada también por uno de los hermanos «Maceira», últimos supervivientes de una prestigiosa familia de pescadores que desde principios del siglo XX fue instalándose en la bahía de La Habana procedentes de su Pontedeume natal:

En esos barcos del Golfo la mayoría eran gallegos, y algunos canarios, no muchos, ya estaban viejos, pero había. La mayoría de los gallegos eran de Mugardos, de Redes, de la parte de La Coruña y Ferrol. El mejor patrón que hubo aquí era de Redes, le llamaban el Rey de la cherna, Pascual el Cuco. Era de la edad del viejo, amigo del tío José. Eran patronos todos ellos. Casi todos esos viejos marineros venían de nuestra zona. Aquí teníamos muchos familiares. Por eso, a nosotros, a mí a y a mi hermano, como sabían que andábamos con el viejo de patrón y andábamos con buenos patronos, hablaban de nosotros, decían: «Oye, son trabajadores». Y ahí nos dieron trabajo siendo jovencillos²⁶.

²⁵ E # 91. Santiago: 1922 Ares-C > 1923, Isabela de Sagua –Santa Clara–, 5/5/98.

²⁶ E # 47. Constantino: 1931 Pontedeume-C > 1948, La Habana, 27/4/98.

La actividad pesquera la realizaban en las costas del Yucatán, donde tenían parientes y vecinos que se dedicaban a la misma actividad, en concreto en el puerto del Progreso de Mérida y en Isla Mujeres. Los viveros llegaban al puerto habanero con las bodegas perforadas cargadas de pescado vivo, que era descargado en el muelle de Las Caballerías sobre cestas que eran vaciadas en los camiones neveros. Espectáculo que gustaba contemplar Alejo Carpentier durante sus paseos nocturnos por los muelles habaneros en los años de la Segunda Guerra Mundial:

Cada noche, entre las doce y la una, puede asistirse a un admirable espectáculo: la llegada de la pesca al muelle de Las Caballerías. Lentamente, los viveros son arrimados a la plataforma de madera donde oficia el pescador, a la luz de un farol de mecha. Los peces, vivos aún, traídos del fondo del Golfo de México, son amontonados en cestas enormes [...]. Con paso firme el cargador va al camión nevero y arroja la cesta. Los peces en agonía comienzan a dar aletazos; haciendo un ruido que evoca, por su frenética y apretada percusión, la de una ametralladora distante²⁷.

Pero estas escenas pintorescas desaparecerán de los muelles a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando dejaron de faenar los tradicionales viveros en los que habían pescado durante décadas los gallegos de Cuba, siendo sustituidos por barcos neveros que aseguraban la conservación de la pesca una vez muerta. De este cambio nos habla el más joven de los Maceira, así como de las actividades pesqueras, de sus ganancias y de la organización de la flota del Golfo antes de la Revolución:

Antes del 55 mi papá se enfermó, y entonces me llamaron de la compañía y me dijeron: —«Queremos que salgas de patrón». —«Oiga yo soy un niño aún». Tenía 20 o 21 años. Pero me obligaron a coger el barco a Méjico. Era de la Compañía Cubana de Pesca. De aquella eran compañías, todavía no era la Revolución. Entonces, salí un viaje por vez de mi papá, y regresé a La Habana en 16 días. Siempre los barcos echaban 18 o 20 días de vuelta [...]. Trajimos muchas libras de pargo y de cherna; mitad pargo y mitad cherna [...]. Ganamos ciento y pico pesos cada uno. Entonces desde aquella me quedé y me mandaron a buscar para mandar [...]. Íbamos a pescar al Yucatán: a Los Alacranes, hasta Mérida y la Isla Mujeres. Allí cogíamos cherna, pargo, serrucho ... Había mucho pescao. Se abría, se limpiaba y se metía en las neveras: camada de hielo y camada de pescao y así... De aquella ya no se cobraba a la semana, era a los veintitantos días. Se ganaba, si se trabajaba bien, hasta 100 pesos, hasta 150, y enton-

²⁷ CARPENTIER, 1996, p. 84.

ces eran dólares [...]. En el año 55 mandaba yo en el Amparito. Era particular. Había dueños y había particulares; tres o cuatro que se ponían de acuerdo, compraban un barquito y pescaban en ellos [...]. Cuando yo llegué ya no había viveros, yo no llegué a trabajar en ellos. Yo trabajé en neveros, que tenían su tanque, que tenían 90 pies de largo y hasta 100; y tenían un tanque que traían 30 o 40 mil libras de pescao. Los viveros tenían en el fondo un tanque; el mismo tablón lo dividía en dos para que no se pudiera partir el banco, para asegurarlo más, pero tenían unos huecos así en el fondo, para que entrara el agua y que no se salieran los peces. Vaya, matemáticamente era como una piscina, como un barco que tuviera una piscina. Entonces, cuando había mucho pescao lo iban tirando, y si no había mucho tiraban así un chinchorro y lo iban moviendo por dentro [...]. En esos barcos la mitad de la pesca era para el dueño y la mitad para los que trabajaban. Al patrón le pagaba el dueño un 10% de la parte del dueño, más la parte que le correspondía como tripulación. Generalmente el dueño no trabajaba²⁸.

Casablanca, en la bahía habanera, e Isabela de Sagua, en la costa norte de Las Villas, no fueron, sin embargo, los únicos enclaves de pescadores gallegos, pues en la casi totalidad de los puertos cubanos los pescadores, marineros mercantes, e incluso los simples *boteros*, eran naturales u oriundos de Galicia, formando pequeñas colonias muy activas en los puertos azucareros de Manzanillo, Nuevitas y Caibarién, y en los eminentemente pesqueros de Batabanó, La Fe y Arroyos de Mantua²⁹:

De Manzanillo eran precisamente los paisanos que transportaban el azúcar. De ahí es que iban los remolcadores. Mi tío estuvo en Manzanillo y fue de donde mandó llamar a mi papá. De allí salían las chalanas con el azúcar para los EE.UU. [...]. Mi papá empezó a trabajar en una y luego se quedó en el Norte. Allí en Manzanillo había también muchos gallegos [...]. Por aquí, en La Habana y en Pinar del Río había gallegos en todos los puertos: en Batabanó, en los Arroyos de Mantua, tirando pa' el cabo San Antonio, y en La Fe. Allí eran barquitos chiquitos, botes, pa' ir comiendo. Ahí estaba Ribeiro, el padre de esta gente, que era de Redes. Allí quedan muchas familias gallegas. En Batabanó también había gallegos en la esponja³⁰.

²⁸ E # 47. Constantino: 1931 Pontedeume-C> 1948, La Habana, 27/4/98.

²⁹ La existencia de enclaves laborales pesqueros y marineros en las ciudades y villas costeras cubanas no es un hecho aislado en América, pues en el estado norteamericano de Florida (Tampa), en los mexicanos de Campeche (Veracruz), Yucatán (Puerto Progreso) y Quintana Roo (Isla Mujeres) y en el distrito austral chileno de Magallanes (Punta Arenas) existieron también. Ver NEIRA, 1983; VILLAVARDE, 2000, pp. 171-73.

³⁰ E # 47. Constantino: 1931 Pontedeume-C> 1948, La Habana, 27/4/98.

Precisamente, entre Manzanillo y las Mariñas coruñesas funcionó desde finales del período colonial una activa cadena migratoria constituida por marineros y pescadores de sus riberas. Parece que el iniciador de esta cadena fue un inmigrante de Miño que trabajaba de capataz en un ingenio de las cercanías de Manzanillo, cuya mujer actuaba como reclutadora de marineros vecinos destinados al transporte en barcazas del azúcar de dicho ingenio³¹. Esta cadena fue diversificando su inserción laboral a lo largo de la primera mitad del siglo XX, constituyendo uno de los principales colectivos gallegos en la isla³². Otro de los enclaves de pescadores gallegos era el de Arroyos de Mantua, un pequeño pueblo pesquero de la costa norte de Pinar del Río, cuya delegación del *Centro Gallego* tenía 250 socios en 1913, todos ellos pescadores³³.

Estos hombres de mar, en contraste con la predominante imagen estereotipada en el imaginario popular cubano del *gallego* conformista, tacaño e individualista, fueron trabajadores generosos y muy implicados en la lucha del movimiento obrero cubano. Hasta la gran huelga de 1921 constituyeron la mayoría del Sindicato de Marineros y Fogoneros, cuyos dirigentes, en su práctica totalidad gallegos también, eran anarcosindicalistas muy reivindicativos contra las imposiciones de los grandes armadores³⁴. Al año siguiente se creó la radical Unión de Viveiristas del Puerto de La Habana³⁵, cuyos dirigentes eran todos gallegos, destacando su presidente fundador Juan Prieto Balsa y su secretario José Martínez, alias «Piluqueiro». Este sindicato, integrado en la Confederación Nacional Obrera de Cuba, se convertirá años después al Sindicato Único de la Industria de la Pesca, de inspiración comunista, también dirigido por líderes gallegos, como los mugardeses Joaquín Yáñez, Manuel Aneiros y Evaristo Cabalo, el pontevedrés Pedro Lama, el aresano Manuel Permy, alias «Tipela»,

³¹ NARANJO, 1988, p. 171. Con todo, no todas las esposas de los pescadores gallegos instalados en las costas cubanas permanecieron en sus poblaciones de origen, muchas de ellas fueron reagrupándose con sus maridos en Cuba, participando en las labores subsidiarias de las empresas pesqueras de éstos, como cuenta Juan Aguiño, inmigrante de O Grove instalado como pescador y armador en la isla:

«Todavía en aquellos tiempos se dificultaba para comprar el paño en las ferreterías, para confeccionar y reparar las redes de pesca [...] y, para arreglar estas deficiencias comprábamos el hilo que nos salía a poco más de la mitad del precio de costo de la malla, y ella (su esposa), después de terminadas las faenas diarias de la casa, se ponía tejiendo, y muchas de las veces hasta más de media noche»: LUIS y ARIAS, 2000, p. 339.

³² En la directiva de la Colonia Española de esa ciudad los gallegos tuvieron un papel protagonista. Esta sociedad española y su hospital fueron creados en 1899 por iniciativa de la elite comercial e industrial española de la ciudad, entre ellos el rico hacendado y emprendedor industrial, Manuel Arcas Campos, natural de Cuntis, y presidente de honor de dicha institución mutual. La fiesta anual de la colonia española se celebraba en su sede social el día del patrón de Galicia, MONGE, 1953, pp. 286-87.

³³ *La Patria Gallega*, 22/6/1913.

³⁴ Las sociedades pesqueras Bengoechea, Palmer, Mediavilla y la Compañía Cubana de Pesca eran las más importantes de la bahía de La Habana.

³⁵ La mayor parte de sus dirigentes sindicales y miembros societarios eran pescadores originarios de las rías de Ares y Ferrol: Unión de Viveiristas del Puerto de La Habana, ANC: Exp. 11.517, leg. 381.

y Secundino Otero, de Pontedeume. Las décadas de los años veinte y treinta significaron el período de mayor conflictividad sindical en Cuba, de la que los pescadores gallegos no se quedaron al margen, destacándose algunos de ellos como dirigentes de las numerosas huelgas que se dieron en la bahía habanera. Protagonismo por el que algunos sufrieron el despido, la cárcel, la repatriación y hasta la muerte, como fue el caso del dirigente comunista orensano Manuel Porto Pena, obrero de astilleros, que murió asesinado en un mitin sindical en 1940. A partir de ese año comenzó a remitir el conflicto sindical, ya que Cuba se alineó a los EE.UU. contra las potencias del Eje, y entonces algunos pescadores, los más afortunados, solos o en sociedad comanditaria, compraron pequeños barcos de pesca, independizándose así de los grandes armadores para los que habían trabajado, dedicándose a la pesca en el Golfo y vendiéndola directamente a los negociantes del mercado central de La Habana.

El triunfo de la Revolución supuso un cambio dramático en la actividad pesquera. En 1960 las autoridades revolucionarias obligaron a los patrones de barco a formar cooperativas de pesca y al año siguiente todos los barcos fueron intervenidos, destinando a los trabajadores a los nuevos *lambda* de la flamante compañía estatal de pesca, denominada la *flota del Golfo*. Muchos de los pescadores propietarios, debido a su trayectoria sindical, entregaron voluntariamente sus barcos al estado revolucionario:

Yo trabajaba en un barco particular que pertenecía a la cooperativa. El que la dirigía era un tal Millares, que ahora es uno de los principales de la pesca allá en España. Había un chorro de barcos en la cooperativa de Millares, como más de 20. Pero ya eso se acabó, porque ellos sólo cogieron los barcos más buenos; algunos para trabajar aquí por la costa. Todo se fue abajo. Luego crearon La flota del Golfo, en la que quedaron sólo los barcos de motor, los *lambdas*, y no los de vela [...]. Yo entré entonces a trabajar para la compañía del Estado; pues de aquella llamaban a los mejores patrones para mandar en los *lambdas*. Ud. sabía que hoy o mañana tenía que irse con el Estado. Así que antes de que me llamaran, dije:-Voy pa' hí, porque de todas formas tenía que ir³⁶.

Efectivamente, la Revolución, que se proclamó socialista desde 1962, intervino todos los barcos de pesca, obligando a sus armadores y a las tripulaciones a integrarse en cooperativas de pesca controladas por las autoridades revolucionarias. De manera que, tanto los grandes armadores «contrarrevolucionarios», que poseían varios barcos, como los pequeños, propietarios de un barquito pesquero, generalmente en sociedad comanditaria con otros familiares o paisanos, perdieron sus navíos, a pesar de haber apoyado en un primer momento el movimiento revolucionario.

³⁶ E # 47. Ramón: 1927 Pontedeume-C> 1950, La Habana, 27/4/98.

5. LOS BARATILLEROS DE LA HABANA: PRESTAMISTAS, JOYEROS Y MUEBLISTAS DE TERRA CHÁ, EUME Y VIVEIRO

Según algunos testimonios recogidos en La Habana, muchos inmigrantes de las comarcas de Viveiro, Vilalba y As Pontes se dedicaron al negocio de las mueblerías³⁷, actividad comercial que en la capital cubana iba asociada con mucha frecuencia a las casas de empeño y préstamos³⁸.

En las ciudades y en los campos de Cuba, los comerciantes españoles fueron en el período republicano –como lo habían sido durante la Colonia– los prestamistas y fiadores de los pequeños y medianos propietarios, así como de los trabajadores. Todos ellos procedían de la Península, pero en su inmensa mayoría eran naturales de las comarcas catalanas del Penedés y del Maresme, quienes controlaban el comercio de la isla. Los catalanes eran, según el norteamericano Lindsay³⁹, «prestamistas en los pequeños distritos campesinos, con el objetivo de acaparar sus cosechas y comerciar con ellas». Y en efecto, la mayoría de los prestamistas de la Cuba colonial eran catalanes, quienes a mediados del siglo XIX eran calificados por el doctor norteamericano de Carolina del Sur J.G.F. Wundermann, que viajó por entonces por la isla, como «los judíos españoles». Éste describía así su actividad comercial y crediticia:

El catalán, además, facilita al hacendado todo lo necesario para sus negros y su hacienda; le adelanta dinero por sus cosechas; las cuales vende a comisión; y con frecuencia le presta las sumas requeridas para erigir sus costosas fábricas de azúcar, o para sus menos costosos cafetales, pero todo con un interés ruinoso en el presente depreciado valor de sus cosechas⁴⁰.

Pero, si bien el comerciante catalán fue el que ejerció la actividad crediticia en todos sus ámbitos durante el siglo XIX, a partir de la independencia de Cuba la compartirá con los gallegos, quienes se fueron especializando en La Habana en los pequeños préstamos a cargo de bienes empeñados y en la venta de joyas, antigüedades y

³⁷ Las mueblerías son negocios que todavía controlan los gallegos en otros países americanos, especialmente en Brasil, Chile, Panamá y México. Concretamente en México el negocio de los muebles era un enclave laboral exclusivo de los gallegos: ICAZURIAGA, 1979, p. 203; VILLAVARDE, 1999, pp. 275-309.

³⁸ En Salvador de Bahía todas las casas de empeño, así como las de antigüedades pertenecen aún a gallegos [GONZÁLEZ, 1998, p. 202]. Lo mismo ocurre en Chile, donde los españoles, mayormente los gallegos, controlan las casas de préstamos [NORAMBUENA, 1989, pp. 461-478], sobre todo en la ciudad de Valparaíso. Ver ESTRADA, 1992, p. 145, así como en México, LIDA, 1997, p. 91; y VILLAVARDE, 2000, p. 240.

³⁹ FORBES-LINDSAY, Ch, 1928, p. 111.

⁴⁰ WURDERMANN, 1989, p. 43.

muebles de segunda mano⁴¹; manteniéndose, sin embargo, los catalanes como dueños de las más importantes casas bancarias de la isla⁴². Con todo, no fueron pocos los gallegos que llegaron a ocupar un puesto destacado en el sistema bancario cubano del primer tercio del siglo XX, caso del orensano José López, alias «Pote», uno de los hombres más ricos de Cuba⁴³, espejo de fortuna de muchos inmigrantes gallegos; Victoriano Barco y Míguez, natural de Bastabales; y Ángel Barros, alias «Conde de Andrade», natural de A Coruña, socio de la Banca Luengas y Barros, presidente del Banco Nacional de Cuba, así como del Centro Gallego.

Según el censo norteamericano de 1899, el 22,1% de los baratilleros y revendedores de la isla eran naturales de España, en su mayor parte gallegos, como veremos a continuación. La participación de los españoles en este sector de la reventa se incrementará a lo largo del primer tercio del siglo XX, como señalan los posteriores censos cubanos; sobre todo en La Habana, donde en 1907 el 54% de los que se dedicaban a este rubro eran españoles.

Baratilleros y revendedores blancos extranjeros (españoles)

Censos	%
1899	22,1
1907	36,3
1919	37,2

Fuente: Elaboración propia, censos cubanos

⁴¹ A finales del período colonial ya estaban asentados muchos inmigrantes de las Mariñas coruñesas y lucenses y de Terra Chá en el negocio de la venta de muebles, joyería y casas de préstamo. Entre los negocios que financiaban con su publicidad la revista habanera *La Tierra Gallega*, dirigida por el poeta Curros Enríquez, se encontraban varias joyerías, casas de préstamos y mueblerías, cuyos socios comanditarios dirigían las asociaciones gallegas de La Habana. Destacaron la joyería La Acacia de M. Cores y hermano y las mueblerías y casas de empeño: Ros y Novoa, La Protectora de Hierro, de Hierro y Álvarez, La Seguridad de Fermín Senra y el almacén de muebles de Juan Cabanas, *La Tierra Gallega*, La Habana, 11/4/1894 y 28/7/1895.

⁴² Bancos entre los que hay que destacar el Gelats. En la segunda década del siglo XX, el catalán José Marimón, presidente del Banco Español de la Isla de Cuba, era junto al orensano José López, alias Pote, principal accionista del Banco Nacional de Cuba, y el más importante financiero de la isla.

⁴³ Presidente del Banco Nacional, propietario de la mayor editorial y librería de Cuba, de los centrales azucareros, España y Reglita, del Matadero Industrial, de las tierras donde se levantarían los barrios de Miramar y Playa, y de un capital de cerca de 20 millones de dólares. Se suicidó poco después de la crisis azucarera de 1920, al no poder devolver los fondos confiados por sus clientes, en su mayoría comerciantes y trabajadores gallegos, *Diario de la Marina*, 28/3/1921.

Estas casas de préstamos y empeños –en las que se realizaba también compra-venta de joyas, objetos de arte y mobiliario– se localizaban en La Habana Vieja, en Centro Habana⁴⁴ y en Diez de Octubre, siendo la inmensa mayoría de sus propietarios y dependientes naturales de unos pocos municipios del noroeste de la provincia de Lugo y del noreste de la de A Coruña. Según los testimonios recogidos y el libro *Españoles en Cuba*, la mayor parte de los propietarios de estos establecimientos crediticios, así como de mueblerías, joyerías, ópticas, casas de antigüedades y de instrumentos musicales –negocios que generalmente se confundían en un mismo establecimiento– procedían de unos cuantos municipios de Terra Chá (Murás, Vilalba, Xermade, Guitiriz, Abadín y Begonte) y de las comarcas de Viveiro, As Pontes de García Rodríguez y Ortigueira:

Otra actividad que tenían los gallegos era las casas de empeños, sobre todo la gente de Muras, Vilalba y Viveiro, y las mueblerías y tiendas de ropa. Había muchos prestamistas también... Esa gente ganó mucho dinero⁴⁵.

Estos ricos prestamistas, joyeros y mueblistas ocuparon siempre destacados puestos directivos en las sociedades españolas y gallegas de La Habana. Así, por ejemplo, Manuel Bahamonde, directivo del Casino Español y tesorero de la *Beneficencia* y del Centro Gallego⁴⁶, y Jesús Novoa Castro, natural de Betanzos, aunque criado en A Estrada, propietario de una importante mueblería a finales del siglo XIX, quien fue directivo de la *Beneficencia* y de la sociedad *Hijos del Ayuntamiento de La Estrada*, a las que legó su gran fortuna inmobiliaria⁴⁷. La directiva y la *Asamblea de Apoderados* del Centro estuvieron siempre dominadas por los más ricos «empeñistas» de la capital; a tal punto que en 1915 la revista *La Tierra Gallega* denunciaba el hecho de que la candidatura ganadora en las elecciones de ese año estaba integrada por muchos «empeñistas ladrones como el mismo tesorero» (Manuel Bahamonde)⁴⁸.

⁴⁴ La mayor parte se concentraban en las siguientes calles: Neptuno, Belascoáin, Ánimas, Suárez, Consulado, San Rafael, San Miguel y Corrales.

⁴⁵ E # 115. Fina: 1922 La Habana > 1925 Viveiro-LU > 1935 La Habana, 16/10/97.

⁴⁶ *Galicia*, La Habana, 17/4/1915.

⁴⁷ *Vida Gallega*, La Habana, marzo/junio, 1947.

⁴⁸ *La Tierra Gallega*, La Habana, 23/5/1915.

**Propietarios de las más importantes casas de préstamos, joyerías y mueblerías
La Habana, 1953**

Terra Cha	Eume-Ortegal-Viveiro	Otras comarcas
19	10	7
Vilalba 7	As Pontes 7	Ferrol 1
Muras 7	Ortigueira 2	Santiago 1
Guitiriz 2	Viveiro 1	A Coruña 1
Abadín 1	-	Negreira 1
Xermade 1	-	Narón 1
Begonte 1	-	Nogueira Ramuín 1
	-	Vilamarín 1

Fuente: elaboración propia a partir S. MONGE (1953).

Todos ellos pertenecían a sociedades gremiales del sector⁴⁹, de las que eran, o habían sido, directivos, y dirigían a la vez las sociedades de instrucción y recreo que llevaban el nombre de sus comarcas, municipios o incluso parroquias de nacimiento⁵⁰.

Al triunfar la Revolución de 1959 los más afortunados y previsores de estos negociantes fueron transfiriendo sus capitales a los EE.UU. y a España, de manera que cuando comenzó el proceso socializador, vendieron todas sus propiedades y mercancías y retornaron a la Península o, más frecuentemente, emigraron a Miami, donde siguieron ejerciendo su actividad, gracias a la cual lograron prosperar económicamente. Por el contrario, los más confiados y menos precipitados quedaron sorprendidos pocos años más tarde ante la intervención de sus negocios por las medidas nacionalizadoras de las grandes y medianas empresas privadas en 1962 y de los pequeños negocios familiares en 1968 quedándose sin sus locales, sin sus mercancías y, lo que es más importante, sin el dinero prestado:

⁴⁹ ANC: Gobierno Provincial, Asociaciones; Unión Comercial de Casas de Préstamos y Compra-venta, exp. 24330-243339 leg. 1162; Asociación de Mueblistas y Ventas a Plazos, 1188/134; 7572/273. Y Asociación de Comerciantes en Muebles y sus similares; y Asociación de Mueblistas y Ventas a Plazos.

⁵⁰ Vivero y su Comarca, Unión Villalbesa, Unión Barcalesa, Unión Murense, Naturales de Puentes de García Rodríguez, Burgás y Candamil, Unión Santabalesa, Hijos de Roupar y Lousada e Hijos de Silán.

Había también gallegos que tenían casas de empeño, prestaban dinero, a lo mejor tenían 200 o 250.000 pesos en la calle y después que triunfó la Revolución el dinero que tenían prestado lo perdieron. No es como el que tenía un edificio que pudo cobrar una pensión vitalicia. Pero también hubo otros que tenían una parte aquí en Cuba y otra allá, y por eso después de la Revolución pudieron irse para el Norte y vivir de lo que tenían allá. Muchos que tenían el dinero en el banco pudieron ir sacándolo en los primeros años de la Revolución y llevárselo después al Norte o a España, luego ya no. Los que pudieron llevarse el dinero ahora son ricos en Miami o en España⁵¹.

6. CONCLUSIONES

Con todo, no fueron éstos los únicos enclaves de economía étnica que los gallegos crearon en Cuba desde mediados del siglo XIX hasta el triunfo de la Revolución en 1959. A ellos hay que añadir los siguientes nichos laborales: el de los mineros orensanos de las de las comarcas de Viana y Verín en Oriente, el de los afiladores que recorrían la isla, naturales de los municipios de la comarca de Ourense capital, y el de los lecheros de los suburbios rurales de Santiago de Cuba, así como los negocios de carbonería, tostaderos de café, lavandería, peletería y distribución y venta de gasolina y alcohol en toda la isla. Sin olvidar el numeroso nicho laboral de segregación de género que constituyeron la inmensa mayoría de las inmigrantes gallegas en La Habana, quienes no participaron directamente en la movilización societaria, cultural y política de sus paisanos, que no les permitieron acceder a las directivas de sus asociaciones regionales, comarcales o locales, ni ser admitidas como socias en el Centro Gallego.

Las cadenas migratorias que unieron algunas comarcas y municipios de Galicia con Cuba desde finales del siglo XVIII –y por las que transitron miles de emigrantes, así como la información, financiación y ayuda necesarias para que éstos consiguieran cruzar el océano, instalarse e insertarse laboralmente en la isla– lograron crear nichos laborales, en los que la mayoría de los empleados, y generalmente de los empleadores, eran gallegos. Los dueños de estos negocios de referencia regional o local fueron capaces a su vez de copar los cargos directivos de sus asociaciones gremiales, así como de iniciar y animar pequeñas asociaciones de referencia comarcal, municipal o incluso parroquial, desde las que los más emprendedores saltaron a la directivas de las grandes sociedades gallegas de La Habana, desde las que dirigieron la movili-

⁵¹ E # 5. Alfonso: 1929 A Estrada-PO> 1947, la Habana, 6/11/97.

ción social, cultural y política del colectivo gallego en la isla, hasta que la revolución socialista, en su proyecto de colectivización económica y de homogeneización social y cultural emprendido en 1962, fue haciendo desaparecer la propiedad privada y las asociaciones exclusivas.

FUENTES

Entrevistas realizadas a inmigrantes gallegos en Cuba.

E # 134. Sr. Barros: responsable de la Oficina de la Xunta de Galicia en La Habana: hijo de naturales de A Estrada (Pontevedra) nacido en La Habana en 1916. Entrevista recogida en La Habana el 14/11/97.

E # 5. Alfonso: nacido en 1929 en A Estrada (Pontevedra). Llegó a Cuba en 1947. Entrevista realizada en La Habana el 6/11/97.

E # 55. Zacarías: 1911 Ortigueira (Coruña)- 1926. Santa Clara, 4/5/98.

E # 56. Clemente: 1918 Carnota (Coruña)- 1951. La Habana, 17/11/97.

E # 64. Belarmino: 1912 Castro de Rei (Lugo)> 1925. La Habana, 18/3/98.

E # 64. Carmen: hija de cultivadores y vendedores de flores de Carnota (Coruña). La Habana, 18/3/98.

E # 47. Constantino: 1931 Pontedeume (Coruña)> 1948, y Ramón: 1927 Pontedeume (Coruña)> 1950. La Habana, 27/4/98.

E # 91. Santiago: 1922 Ares (Coruña)> 1923. Isabela de Sagua (Santa Clara), 5/5/98.

E # 115. Fina: 1925 Viveiro (Lugo)> 1935. La Habana, 16/10/97.

E # 121. María: hija de empresario tabaquero de Begonte (Lugo). La Habana, 13/7/99.

E # 21. Aurora: 1904 Oleiros (Coruña)> 1915. Santiago de Cuba, 8/3/98.

E # 7. Jesús: 1924 Oulol (Lugo)> 1949. La Habana, 28/10/97.

PRENSA

Diario de la Marina, La Habana, 1921.

Eco de Galicia, La Habana, 1901.

El País, La Habana, 1933.

Galicia, La Habana, 1903 y 1915.

La Patria Gallega, La Habana, 1913.

La Tierra Gallega, La Habana, 1895 y 1915.

Vida Gallega, La Habana, 1947.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Atkins, E. (1926): *Sixty years in Cuba*, Cambridge, Riverside Press.

Atkins, E. (1916): Beneficencia de los Naturales de Galicia: *Memoria de 1915*, La Habana.

Carpentier, Alejo (1996): «La Habana vista por un turista cubano», *El amor a la ciudad*, Madrid, Alfaguara.

Censos de Cuba, 1899, 1907 y 1917, La Habana.

Damilakou, María (2001): «Comerciantes griegos en Buenos Aires: el caso de los ‘golosineros’», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, nº 48, pp. 329-368.

Estrada, Baldomero (Informe final para el CEDAL de *España en América a través de sus inmigrantes*, Chile, Madrid, CEDEAL, 1992.

Forbes-Lindsay, Charles H. A. (1928): *Cuba and her People Today*, New York, Gordon P. (1ª edición: 1911, Boston, L. C. Page and Company).

- González, Elda. E. (1998): *Españoles de ambas orillas. Emigración y concordia social*, Madrid, Sociedad Estatal Lisboa 98, pp. 191-210.
- Hoerder, Dirk (1995): «Mercados de trabajo, comunidad, familia: Un análisis de género del proceso de inserción y aculturación», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, nº 30, pp. 249-276.
- Icazuriaga, Carmen (1979): «Españoles de Veracruz y vascos del Distrito Federal: su ubicación en la estructura económica de México», en Kenney, M. et alter (ed.): *Inmigrantes y refugiados españoles en México. Siglo XX*, México, Ed. de la Casa Chata, pp. 165-211.
- Jiobu, R. M. (1988): «Ethnic Hegemony and Japanese of California», *American Sociological Review*, Chicago, nº 53, pp. 353-367.
- Jones-Correa, Michael (1998): «Different Paths: Gender, Immigration and Political Participation», *International Migration Review*, New York, vol. XXXII, nº 2, pp. 326-349.
- Liberson, S. (1980): *A Piece of the Pie: Blacks and White Immigrants Since 1880*, Berkeley, University of California Press.
- Luis Martín, F. de y Arias, L. (2000): *De O Grove a Cuba (1937-1964). Memorias de Juan Aguiño: pescador y exiliado*, Sada, Ediciós do Castro.
- Logan, J. R., Alba, R. D., Dill, M. y Zhou, M. (2000): «Etnic Segmentation in the American Metrópolis: Increasing Divergence in Economic Incorporation, 1980-1990», *International Migration Review*, New York, vol. XXXIV, nº 1, pp. 326-349.
- Marquegui, Dedier Norberto (1998): «Aproximación al estudio de la inmigración italoalbanesa en Luján», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, nº 8, pp. 55-82.
- Marquegui, Dedier Norberto (2000): «Itinerarios inmigrantes. Elementos para unha historia da traxectoria das colectividades europeas en Arxentina durante a etapa das migracions masivas (Lujan, Buenos Aires, 1880-1930)», *Estudios Migratorios*, Santiago de Compostela, nº 9, pp. 9-32.

- Model, Suzanne (1997): «Ethnic Economy and Industry in Mid-Twentieth Century Gotham», *Social Problems*, nº 44, pp. 445-463.
- Monge Muley, Servando y Gerardo (1953): *Los españoles en Cuba*, Barcelona.
- Naranjo Orovio, Consuelo (1988): *Del campo a la bodega: recuerdos de gallegos en Cuba (Siglo XX)*, Sada, Ediciós do Castro.
- Neira Vilas, Xosé (1983): *Gallegos en el Golfo de México*, La Habana, Ed. Letras Cubanas (Edición gallega: 1980 *Galegos no Golfo de México*, Sada, Ediciós do Castro).
- Neira Vilas, Xosé (1998): *Galegos que loitaron pola independencia de Cuba*, Sada, Ediciós do Castro.
- Norambuena, Carmen (1989): «Presencia gallega en Chile: 1880-1950. Características y aportes», en *Jornadas de Presencia de España en América*, A Coruña, pp. 461-478.
- Pérez Rey, Nancy (2001): *Perfecto Sande Martínez. 100 anos de compromiso*, Mazaricos (A Coruña), PSG-PSOE Agrupación Local de Mazaricos.
- Portes, Alejandro y Wilson, Kenneth L. (1980): «Immigrant Enclave. An Análisis of the labor Market Experiences of Cubans in Miami», *American Journal of Sociology*, Chicago, nº 86, pp. 299-319.
- Rodríguez Lago, X. R. (1999): «De Galicia òs Andes: Aproximación ò fenómeno da emigración galega a Chile», en Pilar Cagiao (Comp.): *Galegos en América e americanos en Galicia*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, pp. 311-335.
- Serpa, Enrique (1975): *Contrabando*, La Habana, Ed. Arte y Literatura.
- Sola, Jaime (1917): *Anduriña*, Madrid, Librería de la viuda de Pueyo.
- Villaverde, Elixio (1999): «Os galegos no estado e na cidade de Puebla á luz do Rexistro Nacional de Extranxeiros, (1878-1936)», en CAGIAO, Pilar (comp.): *Galegos en América e americanos en Galicia*, Santiago, Xunta de Galicia, pp. 275-309.

Wilson, Kenneth y Merton, W. Allen (1981): «Etnic Enclaves: A comparison of Cuban and Black Economies in Miami», *American Journal of Sociology*, Chicago, nº 88, pp. 135-160.

Wurde mann, J. G. H. (1844): *Notes on Cuba*, Boston, James Munroe and Co.